

Juvenal, Horacio y el uso de contenidos culinarios en la sátira: el tópico del *tenuis victus*.

Adolfo Egea
Universitat de Barcelona

ABSTRACT

This paper examines the treatment of gastronomic contents in satire, especially when they are linked with the topic of the *tenuis victus* or 'simple life'. After briefly reviewing the possible influences of Greek gastronomic poetry on culinary satires, we focus on Horace's satire 2.2 and Juvenal's 11th satire both having the *tenuis victus* as the main theme. The treatment of the topic is compared with Furius Bibaculus' fragment 1 Blänsdorf. Finally, the question of the philosophical value of the motive as it appears in these poems is discussed.

KEYWORDS: satire, gastronomy, *tenuis victus*, philosophy

Sátira y poesía gastronómica

La poesía de temática gastronómica se inicia en la literatura romana con Ennio, el mismo autor que introduce, entre otras innovaciones formales y temáticas, el hexámetro homérico como vehículo para la poesía épica. Además de iniciar la poesía épica a la manera griega, importó una de sus variaciones cómicas: el poema gastronómico de tipo didáctico, traduciendo (o adaptando) los *Hedyphagetica* de Arquéstrato de Gela. De esta adaptación conservamos un breve pasaje o, mejor dicho, un breve fragmento hecho a partir de un conglomerado de citas procedentes de diversos puntos del poema. El original griego era, como es sabido, un poema didáctico modelado formal-

mente sobre el ejemplo de Hesíodo y del Teognis más gnómico, pero cuya enseñanza consistía en una revista de las mejores exquisiteces gastronómicas, según su mejor lugar de procedencia y la mejor manera de prepararlas¹. Este artificio poético no tuvo continuación en la literatura latina posterior como subgénero independiente. Sin embargo, los contenidos gastronómicos tratados de esta manera sí hallaron un género idóneo: la sátira. Éste es, en efecto, el género en el que se desarrollan preferentemente (aunque no únicamente) estos contenidos, a veces en la forma de parodia de poemas didácticos o de tono vagamente sapiencial, pero más frecuentemente insertos en la descripción de *cenae*. En el primer caso, la práctica de los poetas satíricos se aparta notablemente de la de los poetas gastronómicos griegos del siglo IV a.C. porque, a pesar de que usan un procedimiento similar, sus objetivos son más bien distintos. En los poetas gastronómicos como Arquéstrato el contraste entre una forma literaria propia de un género serio y un contenido frívolo no sólo es lo que causa el tono cómico general de la obra, sino que es el principal elemento en el que se basa el valor literario de la obra. Estas obras están dirigidas a un público escogido, no sólo conocedor de los modelos antiguos ‘serios’, cuyos mimbres usa el poeta, sino también capaz de procurarse las exquisiteces que son catalogadas en sus versos. En los satíricos, sin embargo, este procedimiento está al servicio del mensaje moral propiamente dicho, el alcance y el tono del cual difieren notablemente entre los cultivadores del género. Por este motivo, he argumentado en otro trabajo que es difícil considerar la poesía gastronómica griega como parte de la corriente de lo *σπουδαιογέλοιοι*, como quería Degani², puesto que lo *σπουδαῖος*, lo serio del poema, no es otra idea que la de que las carísimas exquisiteces que debe procurarse todo buen gourmet no deben prepararse a la manera siciliana, esto es, excesivamente condimentadas: este mensaje difícilmente podría considerarse un mensaje moral serio. Sí que se ajustan, sin embargo, a esta corriente la mayoría de ejemplos romanos que retoman los procedimientos formales que habían usado poetas como Arquéstrato o Matrón, puesto que los usan en el marco de la sátira.

En el caso de las *cenae*, la descripción de los alimentos servidos cumple varias funciones. Además de una más genérica, la degradación del banquete filosófico (la amistad y la conversación filosófica sucumben ante el interés por lo puramente físico: los alimentos servidos)³, la función principal es la sátira del anfitrión, sea éste un personaje conocido o identificable por el pú-

1. He tratado con mayor profundidad la evolución de la poesía gastronómica desde la literatura griega hasta Horacio en el ensayo, de próxima publicación, *Horacio y la poesía gastronómica antigua*. Remito a él para una bibliografía más completa y un tratamiento más sistemático de la recepción de la poesía de Arquéstrato y Matrón en la literatura romana arcaica y clásica, así como la relación de Lucilio y Varrón con estos contenidos y su recepción en Horacio. Vid. OLSON; SENS 1999; OLSON; SENS 2000; WILKINS 2000, 312-368; DALBY 1996, 400-12; GARCÍA-SOLER 2003, TELÒ 2017, 75-80.
2. DEGANI 1982; vid. también DEGANI 1985, 1990 y 1991. El autor defiende la inclusión de la poesía gastronómica griega en lo *σπουδαιογέλοιοι* contra GIANGRANDE 1972, que la obvia.
3. GOWERS 1993, 170.

blico, sea un personaje-tipo. Dicha sátira puede tener diversos objetivos, como por ejemplo un anfitrión demasiado avaro (tal sería el caso de la *Cena rustica* de Lucilio), pero lo más habitual es la crítica al anfitrión por pretencioso o nuevo rico, características que manifiesta especialmente en los excesos culinarios (no solo de cantidad, sino también de mal gusto) en sus convites. De los excesos cuantitativos son un testimonio la larga lista de leyes suntuarias que se promulgaron durante los siglos II y I a.C. (al parecer sin mucho éxito), y parece que el tipo de personaje contra el que iban destinadas estas leyes es el objeto de la mayoría de las sátiras. En el caso de Horacio, la sátira del anfitrión tiene mayor complejidad y más matices.

A pesar de que uno de los dos poetas gastrónomos griegos, Matrón de Pítane, es autor de un 'banquete', el Ἀπικὸν δεῖπνον, su influencia en las *cenae* satíricas es muy leve, por no decir inexistente⁴. El procedimiento estilístico del autor griego, que es centonario o semicentonario, resulta ajeno a estas sátiras que, como mucho, imitan ciertas formas de la poesía gastronómica griega de tipo didáctico, es decir, de tipo arquiteatro (por ejemplo, cuando el anfitrión de una cena quiere impresionar a sus invitados explicando la calidad y la procedencia de los alimentos que están siendo servidos: tal es el caso de la sátira 2.8 de Horacio). En cuanto al significado general, las diferencias son más evidentes, puesto que en el caso de Matrón se trata puramente de un ejercicio erudito y cómico⁵.

Así pues, las sátiras culinarias de la literatura romana deben relativamente poco a la poesía gastronómica griega del siglo IV a.C. y sus derivados. Más importancia tiene la tendencia característica de la poesía helenística de tratar ciertos tópicos de la filosofía moral en sus versos. Como afirmó Max Pohlenz, estos motivos de ascendencia filosófica, compartidos por diversas escuelas pero con especial influencia de la diatriba cínica, resultan atractivos para el poeta en relación a su posible elaboración artística⁶; en cuanto a su valor filosófico, esto es, a la identificación del autor con el contenido propiamente filosófico de estos símbolos, la situación es variable y oscila según el género literario⁷. Así, no puede negarse que en una obra como el *De rerum natura*

4. La filiación entre Lucilio, y sobre todo, Horacio y los poetas gastronómicos griegos fue defendida por SHERO 1923 y 1929.

5. Sobre el posible valor político y satírico de Matrón, cf. BERTOLÍN CEBRIÁN 2008, esp. 54 y 69.

6. POHLENZ 1962, 6.

7. La crítica a la *Quellenforschung* filosófica entre los poetas, en especial entre los poetas romanos del siglo I a.C., fue producto del excesivo rigor con la que ésta se aplicaba en la filología de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Sin embargo, en décadas recientes, las técnicas que han permitido sacar a la luz los manuscritos de la escuela de Filodemo, han reabierto el debate entre los que consideran que no deben buscarse adhesiones concretas cuando los poetas usan motivos y tópicos procedentes de la filosofía helenística y/o popular, y los que afirman que no puede dejarse de lado la información que procede de dichos papiros. Véase, como ejemplo del debate, la situación en torno a la producción de Horacio, de las *Epístolas* en especial: mientras MAYER 1994 insiste en el valor convencional de los *loci philosophici*, ARMSTRONG 2004, sin dejar de valorar lo positivo del abandono de esa rígida búsqueda de fuentes filosóficas para cada idea expresada por los poetas, afirma la necesidad de no ignorar lo que la biblioteca de Filodemo puede

de Lucrecio, dicha identificación es evidente; pero en otros casos, el empleo de estos motivos procedentes de la tradición filosófica no va acompañado necesariamente de un reconocimiento del pensamiento filosófico que les dio origen.

El motivo del *tenuis victus* y los contenidos gastronómicos

Estas consideraciones son importantes, en lo que atañe al tema que nos ocupa, en relación el tópicos del *tenuis victus*. Este tópicos desplaza, a partir de época helenística, al del ‘País de Jauja’, presente en la tradición de la comedia vieja (sobre todo la de Epicarmo) y media, pues la representación de la antigua Edad de Oro se hace en términos de sobreabundancia, opuesta a la penuria que, en muchas ocasiones, sufrían los espectadores de dichas comedias, ya sea debido a su extracción social, ya sea porque el trasfondo de alguna de estas comedias (pensemos en Aristófanes) es el de un momento de enfrentamiento bélico. En la poesía helenística y por influencia de las distintas escuelas filosóficas, la antigua Edad de Oro adquiere esta nueva forma. Esto se ajusta mejor, además, a la circunstancia social del propio lector culto al que va dirigido este nuevo tipo de poesía, que apenas sufriría las consecuencias de una carestía provocada por un acontecimiento bélico o meteorológico. Baste, como ejemplo de ello, un verso de todo un best-seller helenístico con mucho éxito en Roma, los *Φαινόμενα* de Arato: en la descripción de la Edad de Oro, antes de que la Justicia abandonara a los hombres, éstos se contentaban con unos hábitos alimenticios sencillos, en la traducción de Cicerón (v. 110 = fr. 17 Soubiran): *malebant tenui contenti vivere cultu*⁸. Es bien sabido que los poetas romanos del final de la república y aquellos cuya educación se inició en dicho período (esto es, la primera generación de los poetas augústeos), no sólo adoptaron la poética helenística, poniendo énfasis en distintos de sus aspectos según el poeta y el género literario que practicara, sino que las circunstancias político-sociales contemporáneas daban especial validez a muchos de estos motivos de ascendencia filosófica, o al

aportar sobre las lecturas de esos poetas. El mismo Armstrong, en un artículo más reciente, ha estudiado las referencias intertextuales de Lucrecio, Filodemo y el propio Epicuro en las obras de Horacio (especialmente *Sátiras*), afirmando que Horacio era un epicúreo convencido: “his poetic voice speaks as if he *was* a professed Epicurean at the time of the *Satires* and *Epodes*, because of information, much of it from Herculaneum”, y “Horace glorifies Philodemus’ quartet of addressees, Plotius, Varius, Quintilus and Vergil, throughout his early and late work, not just as friends but ideal Epicurean friends of his own” (ARMSTRONG 2014, 101).

8. Cicerón traduce así la expresión αὐτως δ’ ἕζων, menos concreta que la versión latina, pero cuyo sentido es precisado por un escolio (Schol. Arat., p. 359 Maas): ἕκαστος ἠρκεῖτο τοῖς ἐν τῇ ἰδίᾳ χώρᾳ γινομένοις. El verso se inserta en el pasaje de la *Aetas aurea* y se dice también que Justicia (Δίκη) proporcionaba todo aquello que necesitaban: *μυρία πάντα παρεῖχε Δίκη*, expresado de manera hiperbólica mediante *μυρία* (que se refiere a la gran cantidad) y *πάντα* (a la variedad), cf. KIDD 1997, 222 (*comm. ad loc.*), POHLENZ 1962, 10, SOUBIRAN 1972, 200 (*comm. ad loc.*).

por Priapo»), conecta con cierta ironía este hecho con su sabiduría (vv. 4-5: «se asombrará de la disciplina con la que ha conseguido una sabiduría tan grande»), la cual le ha permitido prolongar su vida gracias precisamente al *tenuis victus* (vv. 6-8: «para que tres coles, media libra de trigo y dos racimos de uva bajo una simple teja lo alimenten hasta su avanzada vejez»)¹². La descripción plástica del *tenuis victus* se lleva a cabo mediante una breve secuencia de tres alimentos en asíndeton ‘descendente’: tres coles, media libra de trigo, dos uvas colgadas de una teja. De los tres, la col (λάχανος) es un alimento recurrente en la pintura de personajes humildes, y podemos encontrar ejemplos de ello anteriores a la época helenística (por ejemplo, en un fragmento de los Ὀλύμπιοι de Alexis, 167.10 K.-A., en el que un personaje y su marido describen su pobreza mediante su dieta). Pero también aparece recurrentemente por sus saludables propiedades (hoy diríamos como “superalimento”), especialmente en la tradición romana: baste recordar la famosa alabanza de la col de Catón el Viejo (*agr.* 157). Las uvas, por otra parte, están presentes en algunos de los poetas helenísticos que tratan este mismo motivo.

Desde la perspectiva de la poesía helenística, el uso del *tenuis victus* está respaldado por una de las obras más importantes de este período, la *Hécale* de Calímaco. En uno de los pasajes conservados este motivo es objeto de elaboración artística no con intención filosófica, sino con el fin de caracterizar un personaje y una situación típicamente ‘anti-heroica’: la pobre anciana Hécale que acoge al errante Teseo y le ofrece unos manjares modestos¹³. Más próximo al uso que hemos visto en Furio Bibáculo es el que hace de este motivo el epigramatista Leónidas de Tarento. En concreto, Courtney señala el epigrama 87 Gow-Page, dedicado también a un anciano:

Τοῦτ' ὀλίγον· Κλείτωνος ἐπαύλιον ἦ ἢ τ' ὀλιγαῦλαξ
 σπείρεσθαι· λειτός θ' ὁ σχεδὸν ἀμπελεῶν
 τοῦτό τε ἴρω παῖειν· ὀλιγόξυλον· ἀλλ' ἐπὶ τούτοις
 Κλείτων ὀδῶνοντ' ἔξεπέρησ' ἔτεα.

Se destacan, de Clitón, su pequeña granja (ὀλίγον ἐπαύλιον), su pequeño campo (ὀλιγαῦλαξ) y su humilde viñedo (σχεδὸν ἀμπελεῶν), siendo, pues, la uva el único alimento al que se alude directamente (el ‘pequeño campo’

12. Sobre el carácter hiperbólico del fragmento (y el hecho de que sea la fuente para las informaciones biográficas que sobre la longevidad y la pobreza que da Suetonio), cf. KASTER 1995, 157-158 y COURTNEY 1993, 193. Sobre la paradoja entre la *sapientia* de Catón y su pobreza, HOLLIS 2007, 139. El fragmento ha sido estudiado cuidadosamente (en especial su ‘arquitectura’) por CAFAGNA 2013, esp. 102-111.
13. Los fragmentos 37-39 Hollis, corresponden a esta sección del epilío. Cf. HOLLIS 2009, 173-175 y también 341-354 («Appendix III: The Hospitality Theme»), así como SKEMPIS 2010, 193-205. El motivo es imitado por Ovidio en el pasaje de «Filemón y Baucis» (Ov. met. 8.664-5). Sobre el valor del pasaje en cuestión de la Hécale, el estado fragmentario en que lo conservamos hace difícil establecer su alcance más allá del de un ‘poetischer Kunstgriff bzw. Effekt’, cf. SKEMPIS 2010, 301-305. Sobre el carácter ‘realista’ de este tipo de pasajes en la literatura helenística, cf. ZANKER 1987, 155-227.

da opción, sin embargo, a otros alimentos). Estos elementos se utilizan para poner de relieve la pobreza que, sin embargo, le ha permitido llegar a los ochenta años. Dejando a un lado la discusión sobre la interpretación de la posible profundidad filosófica de Leónidas¹⁴, en el caso de Furio Bibáculo el trasfondo filosófico del poema no parece ir más allá del homenaje sentido y a la vez irónico de su ‘maestro’ de arte poética, de modo que estaríamos ante un claro ejemplo del uso característico en la poesía helenística de un motivo de origen filosófico, pero sin alcance filosófico propiamente dicho.

Horacio

La importancia del tema culinario en el segundo libro de sátiras de Horacio ha sido señalada muchas veces¹⁵. Armstrong ha observado cómo el tratamiento de dicho tema se estructura en dos parejas de sátiras: 2.4 y 2.8, por un lado, sobre los excesos gastronómicos, y 2.2 y 2.6, por otro, sobre la frugalidad desde el punto de vista de la filosofía que adopta el propio poeta¹⁶. Dejaremos de lado la sátira 2.8 o ‘*Cena Nasidieni*’, en la que la pintura de la cena que ofrece un personaje pretencioso, que intenta impresionar nada menos que a Mecenas para, previsiblemente, ser introducido en su círculo, se centra en la descripción del menú que éste presenta, en el sentido literal de este verbo: pues uno de los personajes a su servicio se dedica a ‘presentar’ los manjares que se ofrecen para que no quede ninguna duda del carácter exclusivo y del pretendido buen gusto del anfitrión (porque se trata de una pretensión, no de una realidad). Las sátiras 2.2 y 2.4 tienen una relación más directa con el tono de la diatriba en su tratamiento del motivo de la frugalidad. La relación entre las sátiras de Horacio y las diatribas de la tradición cínica, en concreto de las de Bión, es algo que afirma el propio autor romano en un conocido pasaje (*epist.* 2.2.60): *Bioneis sermonibus et sale nigro*¹⁷, y la

14. Defendida resueltamente por GIGANTE 2011, frente a la consideración negativa de Gow; PAGE 1965, II, 307: «though a competent versifier, is hardly ever more than that and there are many Hellenistic epigrammatists for larger representation of whom one would gladly have sacrificed some part of L.’s contribution». WEBSTER 1964, 217-218, considera auténtica su inclinación por el cinismo.
15. El segundo libro de sátiras ha recibido menor atención que el primero. Fraenkel, por ejemplo, considera que las sátiras gastronómicas de Horacio son imitación directa de Matrón, lo que sólo indica el poco interés que dichas sátiras suscitaba en el estudioso. Cf. sobre todo RUDD 1966, 202-223 (para sátiras 2.4 y 2.8) y COURTNEY 2013, 126-165.
16. ARMSTRONG 2014, 126: “One could suggest an Epicurean typology of the ‘food satires’ in book 2: *Sat.* 2.2 (Ofellus, the Epicurean countryman: simple food, simple style, virtue and endurance); *Sat.* 2.4 (‘Epicurean’ or merely hedonistic gourmandise, city style, attractive in theory); *Sat.* 2.6 (counterpart to 2.2: Horace the country mouse, eating Ofellan cuisine at a table of Ofellus’ look-alikes); *Sat.* 2.8 (counterpart to 2.4: the dinner of Nasidienus shows that Epicurean-hedonistic gourmandise, city-style, is a catastrophe in practice.”
17. El sentido de la metáfora *sale nigro* es interpretada de diferente manera por los comentaristas antiguos: carácter agresivo según el ps.-Acrón, tono jocoso según Porfirión. Lo más probable es la combinación de ambos, esto es el *ridentem dicere verum* propiamente di-

sátira 2.2 es una de las que se ajusta más al ‘tono de diatriba’. Está puesta en boca de un tal Ofelo, al menos la primera parte de ella (hasta el verso 52)¹⁸, siguiendo así la práctica del poeta en el segundo libro de sus sátiras, en el que prefiere que un personaje tome la palabra. Adopta la forma de amonestaciones, animadas con los recursos propios de la diatriba cínica: preguntas retóricas lanzadas al supuesto auditorio, ejemplos con los que ilustrar de manera plástica los vicios a evitar, etc. El elogio de la frugalidad se articula en torno al contraste entre la vida urbana y la vida rural, y el ‘sabio rústico’ que es Ofelo advierte del peligro de ir de un extremo a otro, afirmando que debe evitarse también la frugalidad rayana en el ascetismo, característica del discurso estoico y cercana también a la que veíamos en Leónidas en relación al longevo Clitón (*sat.* 2.2.53-55: *sordidus a tenui victu distabat Ofello / iudice: nam frustra uitium uitaueris illud / si te alio prauum detorseris*).

Los argumentos que utiliza Ofelo son que ‘el hambre’ es el condimento que hace realmente sabrosos a los platos y no el refinamiento gastronómico, y que las costumbres culinarias demasiado lujosas de la ciudad están sometidas a algo tan irracional como las modas. Esta argumentación está presente en autores de distinta ‘ideología’. El primer argumento, que ocupa los versos 8-22 está presente en otros autores inmediatamente anteriores a Horacio como Varrón (*logist.* 18 Riese) y Cicerón; éste último acude a ejemplos de la tradición socrática, como el exemplum del tirano Dionisio y un plato espartano (*Tusc.* 5.98.4; cf. 5.90, atribuido a Anacarsis). El segundo argumento es la aplicación a lo culinario de la *κενοδοξία* epicúrea (*sent.* 30): al ‘tú’ ficticio de esta diatriba se le acusa por dejarse atrapar por el aspecto exterior de las cosas, en este caso, de los alimentos (*sat.* 2.2.25: *corruptus uanis rerum*; 35: *ducit te species*); Ofelo pone también en duda la capacidad real por parte de los comensales de este tipo de banquetes suntuosos de distinguir, por ejemplo, entre la lubina del Tíber (especialmente apreciada, ya en Lucil. 1174-76 M.) y la de alta mar (vv. 31-33). En esta sección de la sátira, Ofelo acude, de hecho, a los alimentos que suelen preciarse en la poesía gastronómica: además de la citada lubina, el pavo (que es más apreciado que la gallina sólo por su aspecto exterior), el salmonete, el rodaballo, el esturión... Sin embargo, la argumentación de Ofelo se basa esencialmente en los postulados epicúreos. Como ha observado Armstrong, los puntos básicos de dicha argumentación siguen de manera cuidadosa un pasaje de Epicuro (la *Epístola a Meneceo*, 128-131): 1) pan y agua son alimentos que proporcionan placer si el cuerpo los necesita (vv. 9-21); 2) acostumbrarse a una alimentación frugal es saludable (vv. 71-77 y 80-81); 3) la alimentación frugal nos pone en mejor

cho (cf. Hor. *sat.* 1.1.24-26). Las diatribas de Bión, como las de Crates, no se caracterizaban por el carácter agrio de las del fundador de la escuela, Diógenes el Cínico. Naturalmente, la principal influencia de Bión es sólo vagamente formal y de tono, no debe buscarse en los contenidos concretos. Sobre este aspecto, vid. ANDERSON 1963, 17 y MAGUINNESS 1976, 170 (sobre cómo debe entenderse su eclecticismo). Nuestro conocimiento de hecho de la diatriba se basa en las reelaboraciones de Teles, cf. FUENTES GONZÁLEZ 1998. 18. Cf. FLINTOFF 1973.

disposición para disfrutar de forma ocasional de una comida más lujosa (vv. 82-88); 4) el acostumbrarse a una alimentación frugal nos hace menos vulnerables a futuros golpes de la Fortuna (vv. 107-134)¹⁹.

En la parte propositiva de la sátira, la que aparentemente no está en boca directamente de Ofelo, Horacio usa el tono didáctico para presentar la alimentación propia de un estilo de vida sencillo en términos genéricos, sin dar un listado 'a lo frugal' como réplica al catálogo de exquisiteces lujosas. Pero al final de la sátira, y para dar autoridad a su discurso, Horacio ofrece una estampa de la vida del tal Ofelo, en concreto de la comida que le bastaba, en días normales y en días festivos (114-122):

Videas metato in agello	
cum pecore et gnatis fortem mercede colonum,	115
'Non ego' narrantem 'temere edi luce profesta	
quicquam praeter holus fumosae cum pede pernae.	
Ac mihi seu longum post tempus venerat hospes	
sive operum vacuo gratus conviva per imbrem	
vicinus, bene erat non piscibus urbe petitis,	120
sed pullo atque haedo; tum pensilis uva secundas	
et nux ornabat mensas cum duplice ficu.	

La descripción del modo de vida de Ofelo sigue la forma del motivo del *tenuis victus*. Convertido en colono a sueldo (*mercede colonum*), subraya que su dieta diaria se basa en nada más que «verdura y un trocito de tocino» (*holus fumosae cum pede pernae*); alude, para negarla, a la costumbre de las *cenae* urbanas, basadas en pescado: «sí después de algún tiempo tenía un invitado o, al no poder trabajar por la lluvia, me acompañaba un vecino, nos conformábamos con pollo y cabrito, sin necesidad de pescado comprado en la ciudad (vv. 118-121)». Vemos, en efecto, que si se aleja de los excesos propios de los convites urbanos, no llega al ascetismo de Valerio Catón o de Clitón: mientras que el primero sólo tenía, de postre, dos racimos de uvas, Ofelo puede ofrecer además nueces e higos (vv. 121-222). Aquí el motivo no es sólo objeto de elaboración artística, sino que está usado también en relación al contenido moral del mismo. Pero, por otro lado, la posible adhesión del autor queda sabiamente matizada por el arte de Horacio: si bien la viñeta se sitúa en el punto álgido de la sátira y parece escrita para suscitar la empatía del lector, el poeta deja claro que no es él mismo el autor de la descripción, sino que es lo que al propio Ofelo le gustaba contar de sí mismo: *narrantem*, v. 116²⁰.

19. ARMSTRONG 2014, 104-105. El autor recuerda también el hecho de que el filósofo recomendaba la memorización, entre otras pequeñas obras, de esta carta. Este hecho tiene especial relevancia a la hora de valorar la 'validez' filosófica del pasaje horaciano, como veremos más adelante.

20. Una de las dificultades de esta sátira, clave para interpretar el tono de la misma, consiste en determinar claramente cuál es la relación entre el personaje de Ofelo y Horacio (¿Es

El pasaje contiene, además, una pequeña innovación romana en el tratamiento de este motivo: mientras que en los precedentes griegos la *tenuitas* de *victus* parece subrayarse por la ausencia de carne (las proteínas las aporta sólo el queso), estableciéndose así un vínculo más evidente con el origen filosófico del mismo, en el mundo romano nunca falta *perna* o alguna pieza de carne similar, con lo que el motivo se hace también apto para representar la tradición romana antigua, anterior a la irrupción del lujo en Roma²¹.

En cuanto a la sátira de Cacio (2.4)²², hemos argumentado en otro trabajo que difícilmente puede considerarse una invitación a llevar una vida frugal: en este caso, el objeto de la sátira es más bien la crítica de los que, más que llevar una vida de acuerdo con determinada escuela filosófica, sucumben, por moda, a los aspectos más superficiales de ésta. Ello resulta evidente, en primer lugar por el procedimiento de distanciamiento dramático que usa Horacio y que en la sátira 2.4 es total: todo un poema filosófico puesto en boca de otra persona, con una hábil presentación (imitada de los diálogos platónicos) destinada a crear la expectativa de un discurso filosófico que se ve frustrada en el primer verso del discurso propiamente dicho (*longa quibus facies ovis erit, illa memento, / ut suci melioris et ut magis alba rotundis*, vv. 11-12); en segundo lugar por la absurda sutilidad de sus preceptos y el modo como los transmite, utilizando términos filosóficos como si la manera de matar una gallina para un invitado repentino fuera algo digno de estudio filosófico.

Juvenal

El motivo del *tenuis victus* está presente también en el principal satírico de época imperial, Juvenal. El tema de su sátira 11 es, en términos generales, la medida: *noscenda est mensura sui spectandaque rebus in summis minimisque* (vv. 35-36)²³. En concreto, la necesidad de medida en lo relativo a la comida. En la primera parte de la sátira el dardo del poeta se dirige especialmente a los pobres que incurren en el exceso de adquirir manjares que están fuera de su alcance por aparentar, hasta el punto de acabar en las arenas del

Ofelo un trasunto de Horacio? ¿Debemos entender que Ofelo es un personaje totalmente independiente? ¿Era una persona real conocida por Horacio?, *vid.* RUDD 1966, 171-2 y COURTNEY 2013, 134. FREUDENBURG 2001, 110 señala las semejanzas del inicio de 2.2 con los diálogos de Platón, en los que frecuentemente se transmite el discurso de otro, y afirma que es una declaración explícita que subraya que los discursos satíricos que vienen a continuación no son suyos, poniendo en práctica lo que debate en la sátira programática 2.1: ¿cómo ser un Lucilio en esta nueva época?

21. He aquí también la diferencia entre el *tenuis victus* que ofrece Hécale a Teseo y el que ofrecen Filemón y Baucis a Júpiter y Mercurio en las *Metamorfosis* de Ovidio.
22. Aunque algunos estudiosos toman el contenido de la sátira como algo serio (el comentario de LEJAY a las *Sátiras*, o bien LABATE 1981, 31), predomina la opinión de que el personaje es más bien objeto de burla. Cf. SAINT-DENIS 1964, 32 n. 1; FEDELI 1994, 650-651, y 1993; SCUOTTO 1995; CLASSEN 1978; RUDD 1966, 212.
23. Uno de los problemas debatidos por la filología es la unidad temática de esta composición, cf. BRACCI 2014, 3-9.

anfiteatro para saldar las deudas contraídas, pero también a los ricos que se arruinan por el mismo motivo y deben huir de Roma, acosados por los acreedores. Juvenal presenta, frente a estos excesos que contravienen el γνῶθι σεαυτόν apolíneo (v. 27), un modelo de cena frugal. Y no lo hace mediante una descripción teórica o usando, como Horacio, un personaje, sino que pone de manifiesto su propio ejemplo a través de la invitación (que ya ha sido aceptada) a Pérsico.

En la sátira 5, que cierra el primer libro, Juvenal había compuesto una cena como las que critica en la sátira 11, algo que se había convertido, desde Lucilio y Horacio en tema habitual del género. En el caso de Juvenal, el autor acude a un procedimiento del que también había hecho uso Marcial en numerosos epigramas y que era, al parecer, no infrecuente en las *cenae* reales de la época imperial: se caracterizaban éstas por el hecho de que el patrón disfrutaba de un menú exquisito mientras que ofrecía a sus clientes y/o parásitos un menú alternativo formado por platos de menor calidad²⁴. En la '*cena Nasidieni*' (*sat.* 2.8), Horacio utilizaba la forma de la cena o δείπνον satírico para tocar un tema político relevante: la transformación de las elites romanas que ya habían dejado de funcionar según la antigua jerarquía romana. Mecenas, que no ostentaba ninguna magistratura, era poderoso por su proximidad a Augusto. En consecuencia, el acceso a la elite del poder ya no se efectúa mediante el *cursus honorum* sino mediante la entrada al círculo de favoritos, que es lo que quiere conseguir el tal Nasidieno invitando (e intentando impresionar, con poco éxito, a Mecenas)²⁵. En la sátira de Trebio (*sat.* 5), Juvenal pone de manifiesto la relación cliente-patrón, que, si bien se trataba de una institución muy anterior a la época del poeta, sí que había adquirido entonces no sólo gran relevancia socio-política, sino unas características que en algunos aspectos podrían definirse de semif feudales. Además, muchos poetas tuvieron que sufrir los excesos de tal institución si querían ejercer su vocación, como es el caso de Marcial.

Para la presentación de estos 'dobles menús', el epigrama de Marcial era un instrumento óptimo por las propias características de esta forma poética, que permite presentar el plato 'de alto standing' en el hexámetro y seguirlo por su reverso cutre en el pentámetro²⁶. Así ocurre en el epigrama 3.60: tras el dístico de presentación, el poeta opone las ostras con que se deleita el anfitrión a los mejillones que ofrece a sus comensales (*ostrea tu sumis stagno saturata Lucrino / sugitur inciso mitulus ore mihi*, vv. 3-4), y sigue con otras parejas de alimentos (*boletus* 'setas' normales y corrientes - *fungi suilli* 'boletus'; *rhombus* 'rodaballo' - *sparulus* 'raspallón' o similar; *turtur* 'tortola' - *pica* 'urraca'). En la sátira 5 de Juvenal se retoma este procedimiento pero, a diferencia de Marcial y de la práctica habitual en los satíricos anteriores, en los

24. ADAMIETZ 1972, 85-96; MORFORD 1977, 221-6; GOWERS 1993, 211-2.

25. FEICHTINGER 2014, 133-145.

26. Cf. BRAUND 1996, 306: «Juvenal develops this idea, which lends itself to Martial's treatment thanks to the antithetical tendency of the epigram, into a bravura piece which portrays the breakdown of society in terms of alienation».

que el anfitrión propiamente era el objeto de la sátira, Juvenal incide más bien en el aspecto embrutecedor y humillante de la institución clientelar (lo cual se expresa de manera clara ya en los versos 12-15: *primo fige loco, quod tu discumbere iussus / mercedem solidam ueterum capis officiorum*). Es más: ataca directamente a los que se prestan a vivir en ese estado de parasitismo, quienes creyéndose libres, invitados por un rey (*tu tibi liber homo et regis conuiuia uideris*), no hacen más que representar la comedia que quiere ver su patrón (*nam quae comoedia, mimus / quis melior plorante gula?*). Éstos acaban siendo en nada diferentes de un esclavo a las órdenes de su amo. Ya no se trata de una sátira del anfitrión, sino de los clientes que se prestan a su juego²⁷.

Así pues, el *tenuis victus* que Juvenal presenta como propio en la invitación a Pérsico de la sátira 11, tiene también un sentido socio-político, pues la falta de *κοινωνία* y *amicitia* en las cenas entre patronos y clientes no es un problema exclusivo de la celebración del banquete propiamente dicho, sino que es un reflejo de la estructura general de la sociedad. Por otra parte, el hecho de que el *tenuis victus* que presenta Juvenal sea el suyo propio tiene una clara función: evitar que alguien piense que su alabanza de la comida sencilla sea una simple pose (o un puro símbolo poético) y hacer de Pérsico un testigo de que ello no es así (vv. 56-59):

experiere hodie numquid pulcherrima dictu,
Persice, non praestem uita et moribus et re,
si laudem siliquas occultus ganeo, pultes
coram aliis dictem puero sed in aure placentas.

Recordemos que de Ofelo nos teníamos que fiar, porque su frugal dieta era lo que él *narrabat*, de modo que la autoridad de lo que dice depende del valor que otorguemos al personaje, algo, como hemos visto antes, no del todo resuelto en la sátira. Por otra parte, si aceptamos que Ofelo representa, de alguna manera, el pensamiento del propio Horacio, el artificio literario permite a Horacio rebajar la intensidad de su mensaje moral, relativizando su capacidad de seguirlo y evitando quedar como un moralista en exceso rigorista.

En cuanto al 'menú' propiamente dicho, el de Juvenal sí comparte con el de Ofelo el hecho de que evita los manjares lujosos de la ciudad (básicamente los *obsonia* de pescado); se subraya, sobre todo, que no ha tenido la necesidad de comprar los alimentos en la ciudad (*nullis ornata macellis*, v. 64) y que éstos son, como diríamos hoy, de proximidad. En su aspecto formal, la presentación de los alimentos es similar a la práctica de la poesía gastronómica griega, que había sido adaptada a la sátira por sus predecesores, en especial Varrón y Horacio (*sat.* 1.1.65-76). En cuanto a los productos que se ofrecen en concreto, el pasaje de Juvenal guarda una estrecha similitud con

27. BRAUND 1996, 308. Sobre las implicaciones sociales de la sátira 5, relativas a la posición del poeta satírico, cf. FREUDENBURG 2001, 265.

el epigrama 5.78 de Marcial, que sigue el formato de ‘poema de invitación’ imitado de Catulo (está en hendecasílabos falecios)²⁸. He aquí el pasaje de la sátira de Juvenal en el que se describen los alimentos que ofrecerá a Pérsico (5.65-76):

De Tiburtino ueniet pinguissimus agro
 haedulus et toto grege mollior, inscius herbae
 necdum ausus uirgas humilis mordere salicti,
 qui plus lactis habet quam sanguinis, et montani
 asparagi, posito quos legit uilica fuso.
 grandia praeterea tortoque calentia feno
 oua adsunt ipsis cum matribus, et seruatae
 parte anni quales fuerant in uitibus uuae,
 Signinum Syriumque pirum, de corbibus isdem
 aemula Picenis et odoris mala recentis
 nec metuenda tibi, siccatum frigore postquam
 autumnum et crudi posuere pericula suci.

En efecto, los alimentos van acompañados de un ‘topónimo’, pero éste no es el de una ciudad costera afamada por la captura de tal o cual pescado, sino que subraya la proximidad y rusticidad del producto. En primer lugar, un cabrito lechal (*haedulus ... inscius herbae*) procedente del campo tiburtino. En la expresión de *Tiburtino ueniet ... agro*, además de la indicación de la ‘denominación de origen’, el poeta emplea el verbo *ueniet*, que vagamente recuerda a la manera como Matrón y poetas similares describen los manjares ‘presentándose’ en el banquete. Como el poeta establece la dicotomía ciudad–campo, los términos que se usan para indicar que el cabrito es lechal dan al pasaje un cierto aire bucólico: *inscius herbae / necdum ausus uirgas humilis mordere salicti / qui plus lactis habet quam sanguinis* («que no conoce la hierba ni se ha atrevido a morder las ramitas de un pequeño sauce»²⁹). Los espárragos son *montani* (cf. Plin. *nat.* 19.145), es decir, no cultivados para Roma (cf. Hor. *sat.* 2.4.15-16: *cole suburbano qui siccis crevit in agris / dulcior: inriguo nihil est elutius horto*). El menú contiene también huevos recién puestos, aún calientes (*grandia praeterea tortoque calentia feno / oua adsunt ipsis cum matribus*), e, igual que en la dieta de Valerio Catón, uvas³⁰. Las peras que le ofrecerá son de Sigino (Lacio) y de Siria (pero esto no es un exotismo: no se refiere a que son importadas de Siria sino a que son de un tipo, originario de Siria, pero ya aclimatado en Roma); las manzanas, también recién cogidas, es decir, locales, pero por su sabor rivales dignas de las afa-

28. Para las correspondencias formales entre este poema y el pasaje de Juvenal, cf. BRACCI 2014, 9-15.

29. Cf. Verg. *ecl.* 1.54; *georg.* 2.415 (el sauce); *ecl.* 2.20 (*niuei quam lactis abundans, en relación al ganado*); *georg.* 3.394 (*lactis amor*).

30. Cf. Plin. *nat.* 14.16: «*Durant aliae [sc. uuae] per hiemes, pensili concamaratae nodo.*»; Plin. *nat.* 15.62-7: el mismo procedimiento y otros similares para la uva y otras frutas.

madas manzanas picanas³¹. El resultado de esta mezcla de alimentos campes- tres, que no son importados e incluso que han sido recién cogidos del árbol (o de la gallina) es la de una especie de *bedyphagetica* ‘eco’ y de kilómetro cero, si comparamos el listado con los que aparecen en Arquéstrato y sus imitadores (aunque éstos lo imiten con intención satírica, como Varrón en su *Menipea* Περὶ ἔδεσμάτων). Así pues, el motivo *del tenuis victus* se adapta al objeto de la sátira. Las resonancias rústicas de este motivo pasan a un primer plano porque está inserto en un contexto de oposición al lujo de la ciudad, y no primordialmente como símbolo filosófico de cierto tenor de vida cercano a un ‘ascetismo frugal’. De ahí el aire vagamente bucólico que recuerda, no sólo a las *Bucólicas* y *Geórgicas* virgilianas, sino también al Ofelo horaciano, en el que la dicotomía campo–ciudad era también un elemento importante, o incluso a algunas de las elegías más campestres de Tibulo.

A pesar de la similitud en el mensaje entre la sátira 2.2 de Horacio y la sátira 11 de Juvenal, ha sido puesto de relieve el mayor carácter filosófico de la primera³². Podría considerarse que, a diferencia o en mayor medida que en Horacio, es el moralismo romano lo que da autoridad a la defensa de su *tenuis victus*, y ello es lo que motiva precisamente el pasaje que sigue inmediatamente a la descripción del ‘menú’: *haec olim nostri iam luxuriosa senatus cena fuit* (vv. 77-8). Pero en ambos casos la problemática no es muy distinta: si resulta arriesgado intentar descifrar los motivos de ascendencia ‘filosófica’ que, como hemos visto, se convierten en objeto de elaboración artística a partir de época helenística, debemos tomar la misma precaución en el caso de los motivos relacionados con el *mos maiorum*. Además, éstos aparecen, desde los inicios mismos de la literatura romana, mezclados con los primeros. Sin embargo, esta precaución no tiene necesariamente la misma validez en todos los géneros literarios. Esto es especialmente relevante en la sátira, pues el objetivo moral que persigue, por mucho que esta idea nos sea muy ajena, impide despojar del todo a estos motivos de su valor filosófico y ético originario³³.

En el caso que nos ocupa, puede decirse que el motivo del *tenuis victus* es, en efecto, objeto de reelaboración artística, pero que la elección de tal motivo

31. Cf. Macrob. *sat.* 3.19.6 (*pirum Siginium*), Verg. *georg.* 2.88 (*pirum Syrium*), Hor. *sat.* 2.4.70 (*malum Picenum*). En cuanto a los versos 75-76, se refiere a la creencia que tenían los antiguos de que la manzana era más saludable pasado un tiempo de haber sido cogida, porque sus ácidos se habrían mitigado, cf. Galen. *alim. facult.* 2.21.6; Plin. *nat.* 23.100; Diosc. 1.115.

32. BRACCI 2014, 24 y ARMSTRONG 2014, 124.

33. Paralela a esta problemática corre la cuestión de la persona satírica. A imitación de lo que sucede en otros géneros literarios (por ejemplo el lírico), se ha venido considerando la persona del poeta satírico como un constructo literario que no responde al pensamiento del autor. Si bien este tipo de aproximaciones aportaron el beneficio del abandono de un biografismo extremo, así como el intento de búsqueda detallada de un programa filosófico en las sátiras a partir del hallazgo de las fuentes precisas para cada motivo, en las últimas décadas ha sido rebatida dicha aproximación, principalmente por anacrónica y del todo ajena a la mentalidad antigua. Ver discusión en BRACCI 2014, 30-31 y, sobre todo, MAYER 2003.

y su uso en las respectivas sátiras de Horacio y de Juvenal viene determinada por el prestigio filosófico-moral que lo asocia a determinadas corrientes filosóficas. Una parte de su validez responde, además, al hecho de que la idea que representa no es reducible a una sola escuela filosófica sino que se ajusta a varias corrientes e, incluso, al código moral que asumían los romanos en el marco de la tradición y el *mos maiorum*. Ello facilita el empleo del motivo del *tenuis victus* en contextos más eclécticos, o donde el tono ético general no se circunscribe al dogma de una escuela concreta, que suele ser lo habitual en la poesía en general, y en la sátira en particular. La elaboración artística permite, precisamente, adaptar el motivo al propósito con que cada satírico lo usa. En el caso de Horacio, con todo, su uso es coherente con la escuela filosofía epicúrea, de la que es seguidor. Prueba de ello es el hecho de que el tópico del pasaje analizado ilustre una sección que puede calificarse de ‘diatriba epicúrea’ por los contactos que tiene, en la articulación de su argumentación, con el fragmento citado de la *Epístola a Meneceo*. Asimismo, el pasaje forma parte de una colección de poemas, las *Sátiras*, que contienen una gran abundancia de alusiones y referencias a epicúreos como Lucrecio, Filodemo, así como al propio Epicuro. En cambio, en Juvenal, si bien el prestigio filosófico del tópico motiva su uso por parte del poeta, no puede decirse que éste sea usado de manera coherente: la *persona* del satírico hace uso según convenga de representaciones procedentes de distintas escuelas filosóficas. En eso también se diferencia de otro satírico de época imperial, Persio, en cuya obra el estoicismo apoya de manera más sustanciosa el discurso satírico³⁴. Finalmente, en el caso de Furio Bibáculo, su uso irónico y, sobre todo, el que se ajuste de manera exagerada, por no decir hiperbólica, al motivo original, tal como este se encuentra, por ejemplo, en los epigramas de Leónidas, indica que nos hallamos ante una reelaboración preeminentemente artística, en la que la *sapientia* (v. 5) aparece como medio para acentuar el *paradoxon* del mensaje.

BIBLIOGRAFÍA

- J. ADAMIETZ 1972, *Untersuchungen zu Juvenal*, Wiesbaden.
- W. S. ANDERSON 1963, «The Roman Socrates», in J. P. SULLIVAN, *Critical Essays on Roman Literature: Satire*, London, pp. 1-37.
- D. ARMSTRONG 2004, «Horace's Epistles 1 and Philodemus», in D. ARMSTRONG; J. FISH; P. A. JOHNSON; M. B. SKINNER (edd.), *Vergil, Philodemus, and the Augustans*, Austin.
- D. ARMSTRONG 2014, «Horace's Epicurean Voice in the Satires», in M. GARANI; D. KONSTAN (edd.), *The Philosophizing Muse. The Influence of Greek Philosophy in Roman Poetry*, Newcastle upon Tyne.
- S. BARTSCH 2012, «Persius, Juvenal, and Stoicism», in S. M. BRAUND; J. OSGOOD, *A Companion to Persius and Juvenal*, Oxford.

34. Sobre este aspecto, véase BARTSCH 2012, 235.

- F. BRACCI 2014, *La satira 11 di Giovenale: introduzione, traduzione, commento*, Berlin - Boston.
- S. M. BRAUND 1996, *Juvenal: Satires. Book I*, Cambridge.
- R. BERTOLÍN CEBRIÁN 2008, *Comic Epic and Parodies of Epic. Literature for Youth and Children in Ancient Greece*, Hildesheim - Zürich - New York.
- A. CAFAGNA 2013, «Furio Bibaculo. Il frammento 1 Blänsdorf», *Euphrosyne* 41, 2013, pp. 99-114.
- C. J. CLASSEN 1978, «Horace, a Cook?», *CQ* 28, pp. 333-348.
- E. COURTNEY 1993, *The Fragmentary Latin Poets*, Oxford.
- E. COURTNEY 2013, «The Two Books of Satires» in H.-CH. GÜNTHER (ed.), *Brill's Companion to Horace*, Leiden - Boston, pp. 63-168.
- A. DALBY 1996, *Siren Feasts: A History of Food and Gastronomy in Greece*, London.
- E. DEGANI 1982, «Appunti di poesia gastronomica greca», in V.V.A.A., *Prosimetrum e Spoudogeloion*, Genova, pp. 29-54.
- E. DEGANI 1985, «Problemas de poesía gastronómica griega», in V.V.A.A., *Miscelánea humanística. Sófocles, Matrón, Leopardi (Cuadernos de la Fundación Pastor de Estudios Clásicos, 30)*, Madrid, pp. 41-66.
- E. DEGANI 1990, «La poesia gastronomica greca (I)», *Alma Mater Studiorum*, 3.2, pp. 33-55.
- E. DEGANI 1991, «La poesia gastronomica greca (II)», *Alma Mater Studiorum*, 4.1, pp. 147-63.
- P. FEDELI 1993, «Sull'arte di mangiar bene e vivere felici (Hor. sat. 2,4)», *Aufidus* 21, pp. 13-38.
- P. FEDELI 1994, *Q. Horazio Flacco: Le Opere, II, vol. 1-2: Le Satire*, Roma.
- B. FEICHTINGER 2014, «Vom Tafelluxus und Literaturgourmets. Überlegungen zum horazischen Abschied von den Satiren», *Philologus* 58, pp. 130-154.
- E. FLINTOFF 1973, «Lines 116-136 of Horace, Satire II, 2», *Latomus* 32, pp. 814-817.
- K. FREUDENBURG 2001, *Satires of Rome. Threatening Poses From Lucilius to Juvenal*, Cambridge.
- P. P. FUENTES GONZÁLEZ 1998, *Les diatribes de Télès : introduction, texte revu, traduction et commentaire des fragments (avec en appendice une traduction espagnole)*, Paris.
- M^a. J. GARCÍA SOLER 2003, «Parodia épica y gastronomía: el Ἀπικὸν Δεῖπνον de Matrón de Pítane», *Fortunatae* 14, pp. 65-86.
- M. GIGANTE 2011, *L'edera di Leonida*, Napoli.
- E. GOWERS 1993, *The Loaded Table: Representations of Food in Roman Poetry*, Oxford.
- A. S. F. GOW; D. L. PAGE 1965, *The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams*, Cambridge.
- J. GRANAROLO 1973, «L'Époque néotérique ou la poésie romaine d'avant garde», en *ANRW*, I.3, pp. 278-360.

- A. S. HOLLIS 2007, *Fragments of Roman Poetry*, c.60 BC-AD 20, Oxford.
- A. S. HOLLIS 2009, *Callimachus: Hecale*. Second Edition, Oxford.
- R. KASTER 1995, *Suetonius. De grammaticis et rhetoribus*, Oxford.
- D. KIDD 1997, *Aratus: Phaenomena* (Cambridge Classical Texts and Commentaries, 34), Cambridge.
- M. LABATE 1981, *Orazio. Satire*, Milano.
- P. LEJAY 1911, *Horace: Œuvres. Texte latin avec un commentaire critique et explicatif, des introductions et des tables*, Paris.
- R. MAYER 1994, *Horace: Epistles. Book I*, Cambridge.
- R. MAYER 2003, «Personal Problem(s). The Literary Persona in Antiquity Revisited», *MD* 50, pp. 55-80.
- W. S. MAGUINNESS 1976, «Der Eklektizismus des Horaz» in G. MAURACH (ed.), *Römische Philosophie*, Darmstadt, pp. 169-189.
- M. MORFORD 1977, «Juvenal's fifth satire», *AJPh* 98, pp. 219-45.
- A. OLTRAMARE 1926, *Les origines de la diatribe romaine*, Lausanne - Genève.
- S. D. OLSON; A. SENS 1999, *Matro of Pitane and the Tradition of Epic Parody in the Fourth Century BCE: Text, Translation and Commentary*, Atlanta (Ga.).
- S. D. OLSON; A. SENS 2000, *Archestratos of Gela: Greek Culture and Cuisine in the Fourth Century BCE: Text, Translation and Commentary*, Oxford - New York.
- M. POHLENZ 1962, «Die hellenistische Poesie und die Philosophie», *Kleine Schriften*, 1962, II, pp. 1-37.
- D. KIDD 1997, *Aratus: Phaenomena* (Cambridge Classical Texts and Commentaries, 34), Cambridge.
- N. RUDD 1966, *The Satires of Horace. A Study*, Cambridge.
- E. DE SAINT-DENIS 1964, *Essai sur le rire et le sourire des Latins*, Paris.
- E. SCUOTTO 1995, «Il poemetto gastronomico di Cazio» (Lettura della Sat. 2,4) in M. GIGANTE; S. CERASUOLO, *Lecture Oraziane*, Napoli, pp. 53-77.
- L. R. SHERO 1923, «The Cena in Roman Satire», *CPh* 18, 1923, pp. 398-400.
- L. R. SHERO 1929, «Lucilius' Cena Rustica», *AJPh* 50, 1929, pp. 64-70.
- M. SKEMPIS 2010, *Kleine Leute und große Helden in Homers Odyssee und Kallimachos' Hekale*, Berlin - New York.
- J. SOUBIRAN 1972, *Cicéron: Aratea. Fragments Poétiques*, Paris.
- M. TELÒ 2017, «Tastes of Homer. Matro's Gastroaesthetic Tour Through Epic», in K. C. RUDOLPH (ed.), *Taste and the Ancient Senses*, New York, pp. 75-80.
- T. B. L. WEBSTER 1964, *Hellenistic Poetry and Art*, London.
- J. WILKINS 2000, *The Boastful Chef. The Discourse of Food in Ancient Greek Comedy*, Oxford.
- G. ZANKER 1987, *Realism in Alexandrian Poetry: A Literature and its Audience*, London - Wolfboro.